

precipitadas otras aves, como alcatraces, garzas, candiles, y el Martín pescador.

Antes de regresar á Jicaltepec pasé mucho tiempo en contemplacion delante del Océano; miles de ideas surgieron en mi mente, y me creí feliz pensando en que podría trasladarlas al p pelo. Una triste realidad ha desvanecido mi ilusion: mi insuficiencia para describir aquel prodigio de la naturaleza, pues todas aquellas ideas que su presencia me inspir , quedaron sumergidas en su insondable abismo.

México, 25 de Abril de 1874.

UNA EXCURSION A PEROTE.

AL SR. D. ANSELMO DE LA PORTILLA.

Si debiera juzgarse de la fertilidad y belleza del Estado de Puebla por las llanuras de Chalchicomula y San Juan de los Llanos, que se extienden al Oriente de su hermosa capital, se adquiriria una triste idea de su territorio. Esas planicies extensas y en gran parte arenosas, sin la menor corriente que las fertilice, producen una impresion desagradable,   lo que contribuyen varios cerros aislados que en medio de aquellas se levantan, notables tansolo por su completa desnudez. La monotonía que all  reina excita el más vivo deseo de traspasar los límites de esa

zona en busca de otra region halagadora. Cree-se á cada paso que el espejismo, bajo la influencia de un sol reverberante, va á ofrecer sus mágicos efectos, contribuyendo tal vez esa esperanza á hacer sentir ménos las fatigas del camino. Las miradas del viajero buscan con avidez, en torno del horizonte, algun punto notable en que fijarse, y solo uno logra su afanoso empeño en la elevada mole del Citlaltepctl.

La helada cumbre de esta eminencia, cuyas entrañas están en ignicion constante, observada desde la llanura, produce una impresion que solo puede ser comparada á la que el navegante experimenta al contemplarla desde alta mar, como la *estrella luciente* que le guía al término de su viaje. La absorcion de los vapores atmosféricos por esa sierra, cuyo núcleo forma el Citlaltepctl, y los fuertes deshielos, dan nacimiento á varios que fecundizan y vivifican la vertiente oriental que en escalones descende hasta las playas, en tanto que tales ventajas no se observan en la vertiente opuesta, cuyo pié descansa en las campiñas de Puebla.

Sin embargo, bajo la benéfica influencia de las lluvias, el aspecto de esas llanuras cambia temporalmente, brotando el pasto en abundancia y cubriéndose por completo con el verde ropaje del maíz. Solamente los arenales que por Tepe-

yahualco se extienden hasta Perote, conservan siempre el mismo aspecto triste y desconsolador. Tal vez esta circunstancia motivó la falsa apreciacion de un viajero frances, segun el cual nada en nuestro territorio era digno de atencion y si todo monótono y triste. Si de los arenales de Perote y Tepeyahualco hubiera aquel viajero continuado su excursion, sin salir de los limites del Estado de Puebla, á las sierras de Huauchinango, Tlatlauqui, Zacapoaxtla y Teziutlan, ó bien á los bellos distritos de Oeste y Sur, se habria visto obligado, ante tanta belleza natural, á cambiar de opinion, asentada de una manera tan inexacta como indiscreta y aventurada; pero ya se sabe que la ligereza y la ignorancia son los rasgos característicos de los viajeros extranjeros, con muy pocas y honrosas excepciones. Tan convencidos estamos los mexicanos de esas cualidades de farsa y mentida sabiduría, que leemos sus obras con la preconcebida intencion de reirnos de sus desaciertos.

Si bajo el punto de vista pintoresco nada ofrecen esas campiñas á la atencion del viajero, preséntanse, sin embargo, muy interesantes bajo su aspecto geológico. El terreno entre Chalchicomula y Perote revela, á cada paso, la accion del fuego. Las capas de toba volcánica alternan con las de la lava basáltica en toda la zona, cubiertas por

la tierra vegetal. Los detritus y ceniza volcánica revisten las hondonadas, en donde, depositándose las aguas han formado las pequeñas lagunas de Quecholac y Alchichica. Al Norte de Chalchicomula, y adelante de la hacienda de la Capilla, se ven extensas barreras circulares de basalto escoriáceo, y en abundancia la obsidiana y piedra pómez. Ninguna corriente de lava observé que descendiendo de la cordillera ligase esta aglomeración de escorias, por lo cual es de inferirse que en ese mismo lugar abortaron del interior de la tierra, presentándose como los labios de un cráter. Cerros y colinas de diversa extensión manifiestan, por su completa desnudez, la extratificación de sus rocas calizas, más ó ménos compactas, y entre las cuales se encuentra la piedra litográfica en los cerros de la Cofradía, á una legua S. O. de la hacienda de San Antonio. Cerca de la laguna de Quecholac, al Occidente de ella, se encuentran los cerros de la Preciosa, con vetas de plata, que constituyen el distrito minero del mismo nombre.

Lo que principalmente llamó mi atención en estos terrenos, después de abandonar el ferrocarril en San Marcos, fué el aspecto volcánico de algunos puntos de la hacienda de Xalapasco. Dos violentas depresiones, enteramente circulares, interrumpen la llanura, presentándose, por sus rá-

pidos y extensos taludes y por su fondo plano y profundo, como dos inmensas calderas. La toba volcánica, revestida de tierra vegetal, cubre las pendientes, las cuales se ven surcadas por grietas profundas que, como otros tantos barrancos, descienden desde la cumbre al fondo del valle. En estas hondonadas se depositan las aguas llovedizas en gran cantidad, pero luego desaparecen por medio de innumerables filtraciones.

En la hacienda de Xalapasco tuve noticia de la existencia de unos cerros llamados «Las Derrumbadas,» al Occidente de la hacienda de la Capilla, observándose, al pié de ellos, el desprendimiento de gases, considerados en la comarca como esencialmente medicinales.

Por circunstancias independientes de mi voluntad, no me fué posible trasladarme al lugar de «Las Derrumbadas» para observar el fenómeno, tan notable como digno de estudio, de los baños de vapor allí existentes. Mi permanencia en Xalapasco fué de poca duración, y muy á pesar mio hube de abandonar aquellos lugares para proseguir mi camino con dirección á Perote.

Un alemán, dignísimo miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el Sr. D. Carlos Sartorius, que residió entre nosotros y cuya reciente muerte lamentamos, se expresa en los siguientes términos respecto de la existencia de

los baños sulfurosos de «Las Derrumbadas,» en su obra intitulada *Mexiko und Mexikaner* (Darmstadt 1852).

«Al Poniente del Pico de Orizaba, hácia las altas planicies, se encuentran tambien diversos fenómenos volcánicos. En un escorial, enteramente desnudo de vegetacion, brota del suelo un vapor de azufre. Los indios aprovechan estas azufreras calientes para baños de vapor, haciendo excavaciones de tres piés de profundidad y de otro tanto de anchura, en las que se meten, cubriéndolas despues, de suerte que solo la cabeza les queda de fuera. En las cercanías está tambien un grupo de montañas llamado «Los Derrumbados,» de las cuales una está rajada. De la profunda grieta brotan llamas con frecuencia.»

Otro escritor aleman, Karl B. Heller, á quien la ciencia geográfica debe muchas noticias interesantes sobre nuestro país, es más explícito; y en la pág. 90 de su libro *Reisen in Mexiko* (Leipzig 1853), dice así:

«Las dos montañas más altas, cuya elevacion sobre la planicie puede ser de mil á mil quinientos piés, han dado á esta comarca el nombre de «Los Derrumbados,» á causa de su escarpada falda. Una montaña más baja, situada al Noroeste de Tepetitlan, se hace notar á causa de los constantes vapores y del humo que se levantan de su

cima, los que de noche esparcen hasta lo léjos una luz clara. Este cráter es muy activo y de fácil acceso: la gente de los alrededores, como su altura es poca, va allí con frecuencia para sudar con el vapor caliente y librarse de muchas enfermedades reumáticas y gotosas.»

Tales son las únicas noticias que he recogido acerca de los baños de vapor de «Las Derrumbadas;» noticias que me ha facilitado, desde Berlin, mi amigo el Sr. D. Angel Núñez.

El objeto principal de este artículo es la descripción de Perote, segun puede inferirse del título; así, pues, no me detendré más en otros pormenores ajenos de aquel lugar.

Perote es una poblacion que muere. Su existencia ha seguido las vicisitudes del castillo del mismo nombre, y hoy sus tristes y desiertas calles son únicamente el reflejo de la destruccion y aniquilamiento de la fortaleza.

El tiempo y el olvido han hecho desaparecer los datos de la fundacion del pueblo, y solo se ha conservado la noticia de la del convento de religiosos de la Orden de la Caridad, bajo la advocacion de San Hipólito, con el principal objeto de dar hospitalidad á los españoles pobres que llegaban en las flotas y transitaban por el lugar, erogando los gastos, para llenar este fin, cinco

haciendas de labor y once ranchos de las inmediaciones.

En 1709 existía ya la Hermandad de los padres hipólitos, y se cree que fueron los primeros pobladores desde tiempo inmemorial y poseedores del terreno que hoy ocupa la población en los desiertos de *Pero*.

En 1770 fué evacuado el convento, después de lo cual éste y la iglesia se convirtieron en ruinas. La fecha de este acontecimiento coincide con la de la construcción de la fortaleza, como se verá más adelante.

La población de Perote, antigua Pinahuizapam, pertenece al cantón de Jalacingo, Estado de Veracruz.

Su clima es extremadamente frío, marcando el termómetro, en el verano, á las cuatro de la tarde 14° C., según la única observación que pude hacer en mi tránsito por el lugar. Como ántes he manifestado, el terreno en que se asienta la población es arenoso y en extremo poroso, de tal suerte, que absorbe por completo el agua que procede de las vertientes del Cofre, impidiendo que establezca su corriente. Perote llegó á tener cerca de cuatro mil habitantes; pero hoy su decadencia es tal, que no llega á mil el número de sus moradores. Por todas partes y en todas sus calles se ven casas cerradas, que solo ostentan

las muestras de los ramos de su antiguo comercio, y apenas una que otra tienda de abarrotes abre al público sus puertas. Hállase situada la población al pié de la falda occidental del Cofre de Perote, á dos mil veinticinco metros de elevación sobre el mar, en la boca de la sierra; cuya circunstancia, unida á la topografía del terreno, decidió á la construcción de la fortaleza, como punto estratégico á inmediación del pueblo.

La noticia más antigua respectó de la existencia de este pueblo y de su nombre actual, data del año de 1542, según un testimonio de posesión de un lote situado entre Cáceres y Perote, mandada dar por el virey D. Antonio de Mendoza á Hernando de Robledo, vecino de México.

Que el nombre de Perote fué dado al antiguo Pinahuizapam, inmediatamente después de la conquista, lo comprueba la siguiente relación de Torquemada, en su Monarquía Indiana:

« De esta parte que mira al poniente, volviendo al mediodía de estas serranías dichas, hay « otras iendo de México á la Veracruz y puerto de « San Juan de Ulua, de las cuales la una se llama « Sierra del Cofre; por que en lo mas alto de « ella está un mogote ó cabego muy señalado « que le llaman el Cofre y los naturales de esta « tierra le llaman Nappatecutli, que quiere de-

« cir: Quatro veces Rey ó Señor; al pié de esta
 « sierra hay una agua que la llaman Pinahuit
 « zatl, que quiere decir vergonzosa ó de vergüen-
 « ga. Otro arroyo hay cerca de este que llaman
 « Temaicalatl por donde toma la sierra estos dos
 « nombres Temazcalapa y Pinahuizapam y en
 « este lugar está ahora situado el Hospital de Pe-
 « rote, el cual nombre cobró del primer espa-
 « ñol que allí en aquella parte hizo una venta.»

Tales son las sucintas noticias que, respecto del pueblo de Perote, he podido recoger.

En 26 de Noviembre de 1763 el marques de Cruillas, dirigió al virey de España una iniciati-
 va para que en el llano frio y reseco de Perote
 se construyeran por cuenta de la Real Hacienda
 extensos almacenes para conservar los repuestos
 de armas, municiones, pólvora y harinas, á fin
 de socorrer prontamente á Veracruz é Islas de
 Barlovento en casos de guerra.

Las antiguas expediciones piráticas de Loren-
 cillo á las costas de Veracruz, y los justos temo-
 res de ser éstas invadidas por fuerza de la ar-
 mada inglesa, con cuya nacion se hallaba en
 guerra la España, inspiraron la idea no solamen-
 te de poner en estado de defensa el Castillo de
 Ulúa, y la fortificacion de Anton Lizardo, para
 cuyas obras se presupuestaron mas de 2.700,000
 pesos, sino de la construccion de la fortaleza de

Perote, que además de su objeto principal indi-
 cado, se le daba el de poder servir de un lugar
 seguro de depósito á los caudales que periódica-
 mente se conducian de México á Veracruz.

La resolucion definitiva para la construccion
 de un fuerte y no de simples almacenes, llegó
 al marqués de Croix por real cédula de 20 de
 Noviembre de 1769, aprobando el nombramien-
 to del director de la obra, hecho en favor del in-
 geniero D. Manuel Santiestevan, y comunicando
 las precisas instrucciones para la mayor amplia-
 cion del proyecto primitivo, pues al rey parecia
 muy reducido el frente que, segun su proyecto,
 se daba á la fortaleza, y por tanto débil para re-
 sistir rudos ataques.

Púsose mano á la obra en 25 de Junio de 1770,
 con arreglo al plano formado por su hábil direc-
 tor y bajo la base del siguiente presupuesto:

Muro principal, excavacion	261
Mamposteria ordinaria, diez mil quinientas noventa y ocho va- ras cúbicas	31,794
Muro principal, 40,311 varas cú- bicas	120,933

A la vuelta. 152,988

De la vuelta.	152,988
Ciento cincuenta y nueve estri- bos para cortinas, flancos y cajas.	23,413
Mil trescientas sesenta y dos va- ras lineales de cordon de un pie de diámetro.	255 03
Siete mil cuatrocientas sesenta y nueve varas cúbicas de para- peto.	22,407
Novécintas tres varas cúbicas de banqueta.	1,709
Mil cuatrocientas varas longitu- dinales contraescarpa.	100
Quince mil cuatrocientas noven- ta y dos varas cúbicas de mam- posteria para levantar el muro de la contraescarpa.	46,478
Cuatro mil doscientas varas cú- bicas de mampostería ordina- ria para el parapeto del cami- no cubierto.	12,600
Construccion de ocho transversas.	1,740
Excavacion del foso.	6,000
Excavaciones, piés derechos de empuje, costados y pilastras	

Al frente. 267,690 03

Del frente.	267,690 03
para las bóvedas de los edifi- cios interiores.	21,152
Dos mil cien varas cúbicas de mampostería de ladrillo para formar la rosca.	10,500
Por mampostería ordinaria de una vara de grueso para el casco de la bóveda.	12,600
Muros.	5,412
Cuarteles para la tropa.	12,840
Edificio paralelo á los anteriores.	12,620
Escaleras y corredores para los cuarteles.	2,776
Edificio paralelo á la puerta prin- cipal.	7,051 40
Escalera y corredor para id.	1,059
Arsenal de artillería.	10,402 05
Escaleras y corredor para el mis- mo.	1,459
Almacenes de pólvora.	4,903 25
Muralla de la cerca.	9,092
Aljibes y pozos.	37,017
Puente estable y levadizo.	650
Puertas y ventanas con su her- raje.	2,613 48
Estacada.	13,780 48
Cuatro Garitas para los ángulos.	400
Por gastos imprevistos.	100,000

534,017 69

Muy avanzados se hallaban los trabajos de circunvalacion, cuando el ingeniero director creyó conveniente hacer una modificacion á su proyecto primitivo, la cual consistia en suprimir el tercer piso de los edificios interiores sustituyéndolo con otras obras, para él mas importantes, que sin alterar el presupuesto daban mayor solidez á la construccion. Aprobado ese cambio por el virey Bucareli en 1771 y á su tiempo por el rey de España, las obras continuaron sin interrupcion hasta el fin de Enero de 1777, en que terminaron, habiendo excedido el total costo de las obras á la cantidad presupuestada en 125,869 pesos 60 granos.

Presentado desde luego el plano del edificio, por el ingeniero Santiestevan, y la inscripcion que á juicio de él debiera ponerse en el frontispicio, el virey Bucareli consultó á la Corte de Madrid este asunto, pidiendo al rey su aprobacion. Por comunicacion fechada en Aranjuez el 2 de Mayo del propio año de 1777 y firmada por el ministro D. José de Gálvez, el rey aprobó el nombre de San Carlos dado á la fortaleza, y los de San Carlos, San Antonio, San José y San Julian á los cuatro baluartes.

Concluido el fuerte, púsose desde luego en estado de defensa, abasteciéndolo de todas las

armas y municiones necesarias, conforme al siguiente pormenor:

	Cañones núm.	Cureñas.	Balas.
De á 24	6	9	6,000
„ „ 16	8	10	8,000
„ „ 12	10	13	10,000
„ „ 8	12	16	12,000
„ „ 4	14	18	14,000
Sumas	50	66	50,000

	Cañones núm.	Cureñas.	Balas.
De á 12 pulgas	3	5	800
De á 9 id	3	5	2,000
Pedrerros	3	5	
Granadas de mano			24,000
Sumas	9	15	26,800

Artillería para un pequeño tren de campaña.

	Cañones núm.	Cureñas	Avantrenes.	Balas.
De á 6.	12	18	18	8,000
„ „ 3 y 4	12	18	18	8,000
Sumas.	24	36	36	16,000

Armamento.

Fusiles y bayonetas	2,500
Sables	200
Espadas	400
Carabinas	500
Pares de pistolas	200
Alabardas	100
Moldes de bala de fusil para hacer 40 á la vez	1
Moldes de carabina para hacer 40 á la vez	1
Id. para pistola	1
<i>Útiles y demas pertrechos de artillería</i>	
Azadas	300
Espiochas	300
Azadones	300
Palas de fierro	500
Palas de madera herrada	1,500
Hachas de Vizcaya grandes	200
Id. de mano	200
Juegos de poleas	4
Id. de 2 pulgadas de grueso y 30 varas de largo	12
Gatos ó crics	2
Fuelles, tenazas, bigornias, martillos y todo lo correspondiente á dos fraguás.	

Aun cuando en el recinto de la fortaleza, según la amplitud que se le había dado, podían maniobrar diez mil hombres, no se pertrechó, sin embargo, sino con lo estrictamente necesario á un tren de campaña que pudiera moverse pronta y oportunamente.

La importancia del fuerte como punto estratégico, debe de ser muy poca cuando hemos presenciado siempre su abandono en circunstancias críticas para la República. Nunca nuestras armas han contenido en ese punto á las huestes extranjeras que han invadido el territorio nacional, y solo en los anales de su historia se registran pocos hechos notables referentes, unos, á la guerra de la independencia, y otros, á nuestras contiendas civiles.

Todos los esfuerzos hechos por el general La Llave, para destruir la fortaleza y no entregar á las fuerzas intervencionistas sino solamente sus ruinas, se estrellaron ante la solidez del edificio. La destruccion de un baluarte y de la Santa Bárbara, fué lo único que se logró con tan empeñoso afán, y para lo cual hubieron de consumirse algunos quintales de pólvora.

La fortaleza de Perote, presenta hoy el más triste aspecto de desolacion. Su vestibulo abovedado y ennegrecido, su amplio y solitario patio, cuyo pavimento enyerbado cubre profundos y

extensos aljibes, sus escaleras destruidas, sus innumerables subterráneos y paredes derruidas; sus muros, troneras y banquetas mohosas, y en fin, sus fosos desecados, todo infunde la mayor tristeza. El viajero puede hacerse la ilusión de creerse trasportado al destruido castillo de algún señor feudal, y que cada una de aquellas ruinas es un trofeo de victoria de la civilización contra la barbarie.

Un trofeo más halagador y más grandioso puede alcanzar la cultura de nuestro gobierno con la restauración del edificio, y su dedicación a una penitenciaría. Yo así lo espero, y me atrevo a iniciarlo ante quien corresponda.

México 24 de Julio de 1874.

UN PASEO A JALAPA.

AL SEÑOR DON SEBASTIAN LERDO DE TEJADA.

Rodeando la ancha falda del Nauhcampatepetl ó Cofre, se sigue el camino que de Perote conduce á Jalapa, entre cuyas poblaciones se interpone la inmensa mole de esa montaña. A medida que se avanza desaparecen las llanuras y se presentan los terrenos fragosos de la Sierra Madre oriental. Al abandonar las extensas planicies de Perote se penetra en el monte, donde se ven los ocótes elevando erguidas sus copas, en medio de los renuevos que por todas partes brotan en cantidad innumerable. Los terrenos más y más accidentados, no ofrecen al viajero, á primera vista, cosas notables y dignas de su atención, sino uno que otro pueblo de poca importancia y